

Personas mayores: motor de movimientos sociales posindustriales. La marea de pensionistas y jubilados en España y el movimiento Stuttgart 21 en Alemania

Older people: the engine of post-industrial social movements. The citizen tide of pensioners and retirees in Spain and the Stuttgart 21 movement in Germany

Teresa AMEZCUA

Universidad de Jaén, España

mamezcua@ujaen.es

Tomás ALBERICH

Universidad Nacional de Educación a Distancia, España

talberich@poli.uned.es

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.19: a1902]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: 31 de octubre de 2019 || Fecha de aceptación: 25 de marzo de 2020

RESUMEN: En las sociedades posindustriales la capacidad de incidencia política se ve determinada en gran medida por la posición en la estructura socioeconómica. Las personas mayores jubiladas, dada su ruptura con el vínculo laboral, ven restringida sus oportunidades de influencia en los procesos de toma de decisiones de la comunidad. También los discursos que se elaboran sobre la vejez construyen categorías y representaciones negativas de las personas mayores basadas en prejuicios y estereotipos. Los movimientos sociales son un vehículo de cambio social en los que las personas mayores no han tenido tradicionalmente un papel principal. Sin embargo, en la última década han aparecido movimientos sociales dirigidos por personas mayores. En este trabajo exploramos cómo se produce el surgimiento de estos movimientos en dos contextos de estudio: España y Alemania. Nuestro abordaje es una aproximación etnográfica al fenómeno de la participación social de las personas mayores desde la perspectiva comparada de estudio de casos. Identificamos diferencias y similitudes entre ambos movimientos que atienden a factores sociales, culturales, históricos y contextuales vinculados con la idiosincrasia de ser mayor en las sociedades posindustriales.

Palabras clave: personas mayores, movimientos sociales, mareas ciudadanas, pensiones, desigualdad social.

ABSTRACT: Political influence depends on the position in socio-economic structure. Retired seniors have restricted their opportunities to influence the community's decision-making processes because of the breakup with the employment relationship. Moreover, dialogical speeches about elderly built categories and negative representations of the elderly based on prejudices and stereotypes. Social movements are a fundamental vehicle of social change where older people have not traditionally played a leading role. However, in the last decade, social movements led by older people have appeared. This work explored the emergence of these movements in two study contexts: Spain and Germany. The methodology consists in an ethnographic approach to the phenomenon of social participation of the elderly through the comparative study of cases. We identify differences and similarities between both movements that address social, cultural, historical and contextual factors closely related to the idiosyncrasy of being a senior citizen in post-industrial societies.

Keywords: older people, social movements, citizen tides, pensions, social inequality.

DESTACADOS (HIGHLIGHTS):

- Es necesario fomentar el debate sobre la movilización social de personas mayores.
- La democracia requiere posibilitar la participación de las personas mayores.
- Las movilizaciones sociales de las personas mayores se benefician del *apartidismo* y el *asindicalismo*.
- Las movilizaciones de las personas mayores muestran capacidad de incidencia política.

1. Introducción

Este trabajo parte de un marco estructural en el que las personas mayores, como grupo poblacional, se encuentran en una triple situación de desigualdad y vulnerabilidad. Las causas son varias, destacando: 1) la internacionalización de la economía y la globalización de los mercados financieros; 2) pérdida de oportunidades de consumo y participación a partir de la jubilación; 3) autopercepción de impotencia y pérdida de estatus de las personas mayores tras la finalización del vínculo laboral.

Estos factores estructurales inciden en los modos en que se produce la participación ciudadana de las personas mayores. De hecho, si se analizan las dinámicas generales de los movimientos sociales, el contexto y las estructuras sociales son determinantes en la activación de protestas ciudadanas. En este sentido, la nueva posición social que provoca la jubilación en la estructura de las sociedades posindustriales, unido a factores asociados al envejecimiento, provocan que este amplio y heterogéneo grupo poblacional haya protagonizado en la última década movimientos sociales de gran repercusión social y política. Ejemplos significativos son la *Marea de pensionistas y jubilados* en España y el movimiento *Stuttgart 21* (S21) en Alemania, estudiados en este trabajo.

2. Elementos determinantes de la acción colectiva de las personas mayores. La estructura social, la movilización de recursos y los marcos culturales

El Estado de bienestar en los países posindustriales afrontó complejos desafíos. La internacionalización de la economía y la globalización de los mercados financieros generaron dinámicas de reducción de derechos, recursos y capacidades básicas en los segmentos poblacionales sin vínculos o con vínculos débiles con el sistema productivo y el empleo (Castells, 1999). El reto de la distribución ya no se centra en cómo se redistribuyen los beneficios, sino también, y cada vez de forma más explícita, en cómo se distribuyen los recortes en recursos y presupuestos públicos. Los conflictos de distribución no son nada nuevo en el Estado de bienestar, sino un componente genuino de la política social. No obstante, tanto las condiciones del marco interno como externo han cambiado de manera decisiva. En la discusión política los sectores más liberales establecieron una relación directa entre el nivel de bienestar público y la competitividad del Estado, ya que los grandes costes económicos del Estado de bienestar son considerados un lastre para el repunte de una economía maltrecha tras la Gran Recesión (desde 2008), y que disminuía su capacidad de competencia. Estos sectores dictaminan limitar el margen de maniobra fiscal y monetaria de los Estados y restringir la cobertura de servicios de gestión pública. Este discurso se ha acentuado a partir de la Gran Recesión, utilizando como respaldo las dos problemáticas más relevantes de las

sociedades posindustriales: el paulatino envejecimiento de la población y la precarización del empleo, fenómenos que conllevan el incremento de las demandas de la distribución secundaria de la renta en forma de pensiones de jubilación y prestaciones de desempleo, además de una menor cotización en la seguridad social.

En segundo término, la jubilación conlleva una disminución de ingresos de la renta, lo que limita la capacidad adquisitiva, la reducción de oportunidades de participación de las personas mayores y, consecuentemente, exclusión social. Por otra parte, sumada a la menor percepción de ingresos, la precariedad laboral de la última década ha ocasionado que el 80% de las personas jubiladas se vean en la necesidad de respaldar económicamente a sus hijos, debiendo por ello disminuir otros gastos personales (Educo, 2015), ya que, comparativamente, con la crisis los ingresos de la población mayor han disminuido menos que los de los grupos de población activa. Como señalan Sotomayor, Merklen y García-Domingo (2017: 189), ante la reducción de la cobertura del sistema de protección social “se implantan fórmulas liberales de hacer frente a los problemas sociales, basadas en el propio individuo y su red de apoyo, que producen exclusión social”.

En tercer lugar, con la jubilación se produce también una pérdida de valor social de los individuos. En la sociedad tradicional los conocimientos y habilidades acumulados por las personas mayores suponían un activo imprescindible para el desarrollo de las sociedades, pero en la sociedad posindustrial, que experimenta un desarrollo y cambio continuo, sus experiencias y habilidades quedan obsoletos en poco tiempo, perdiendo la vigencia de su función social y disminuyendo su estatus o prestigio en la comunidad (Bjørkøy, 2017). Sobre este punto, algunos autores señalan aspectos subjetivos de la alienación asociados a los cambios en las estructuras sociales que derivan en autopercepción de impotencia en el adulto mayor desde una perspectiva utilitarista, de inutilidad (Simonsen, 2017). La impotencia, entendida como “falta de autonomía y participación” (Ashforth, 1989: 207), o falta de control sobre sus propias vidas se señala como factor de riesgo de enfermedades y síndromes geriátricos psicológicos como la depresión o enfermedades tipo Alzheimer (Rogers y Pilgrim, 2014; Gilbert, 2016), pero también físicas como la desnutrición o la mala alimentación (Kim y Chung, 2015).

La jubilación supone también la ruptura con las redes sociales basadas en las relaciones laborales. La participación de las personas mayores no es sólo un instrumento de incidencia política, sino también un medio de inclusión social y mantenimiento de los vínculos con la comunidad para un grupo poblacional en riesgo de exclusión social.

La movilización social es resultado de la interacción entre las condiciones estructurales y la acción. Desde la perspectiva de la “teoría de movilización de recursos”, aparte de la identificación de objetivos comunes para la acción, es imprescindible analizar las

circunstancias que favorecen que el descontento de las personas mayores se traduzca en movilización social y entre las que desatacan “los recursos, la organización y las oportunidades como medios que posibilitan la movilización y la consecución de objetivos” (Rubio, 2004: 8). En este sentido, las personas mayores, cuentan con tiempo disponible para el compromiso cívico y el activismo. La jubilación se constituye en una oportunidad de explotación del tiempo como recurso básico de acción social en sociedades en las que el trabajo es el eje central de la vida de los individuos. Por otra parte, la forma en que se concretan las movilizaciones sociales depende de las “estructuras de oportunidad política” del contexto nacional en el que se producen (McAdam, McCarthy, y Zald, 1999: 24), entendidas estas como los “cambios en el contexto político que incentivan la protesta al influir sobre las expectativas de éxito de la misma” (Candón-Mena, 2013: 75). A este respecto, el ciclo de oportunidad política abierto por el 15M y los movimientos de indignados en Europa favorecen el desarrollo de acciones colectivas paralelas que defienden propósitos identificados como objetivos comunes por las personas mayores. Finalmente, entre la oportunidad política y la movilización social toman relevancia los marcos culturales en los que esta se produce. Los marcos culturales son construcciones sociales generadas a partir de atribuciones conceptuales a elementos de carácter simbólico como la identidad colectiva o los sistemas de valores que sirven de referencia para la elaboración de los significados que justifican y dotan de sentido la movilización social (Melucci, 1994).

3. Metodología

Dada la multiplicidad de factores que inciden en el fenómeno de la movilización social, la pregunta que se plantea en este trabajo es ¿por qué las personas mayores están aumentando su protagonismo en la reivindicación social? ¿Por qué un grupo tradicionalmente poco representativo en los movimientos sociales se constituye en motor de cambio social? Para dar respuesta a estas cuestiones se analiza el fenómeno de la participación ciudadana de las personas mayores a través del estudio comparado de casos de dos movimientos sociales. El objetivo principal es descubrir los factores que influyen en dicho fenómeno y, de forma específica, identificar los elementos contextuales, sociales y culturales que lo potencian o limitan. Para su abordaje utilizamos una metodología mixta, en la que se parte del análisis exploratorio cuantitativo de datos estadísticos de participación social de los adultos mayores en España y Alemania. En segundo término, desde un enfoque cualitativo, se realiza una aproximación de carácter descriptivo de los dos casos a partir del análisis documental, el análisis etnográfico y la observación participante de los autores en los movimientos sociales analizados. Finalmente, desde un enfoque comparativo se confrontan ambos casos buscando similitudes y diferencias.

En este trabajo cada método de investigación y cada técnica ha cumplido una función complementaria con las restantes. El análisis comparado de casos ha permitido la identificación y clarificación de dos diferentes formas de movilización social de las personas mayores en torno a objetivos comunes: la Marea pensionista en España y el S21 en Alemania. Para fundamentar la comparación analítica se han complementado las metodologías cuantitativa y cualitativa. La aproximación cuantitativa permite evidenciar las diferencias y similitudes objetivas que presentan los dos fenómenos estudiados en tanto acciones colectivas concretas. El análisis exploratorio estadístico posibilita determinar el alcance de la participación de las personas mayores en cada contexto. Dicho análisis provee información objetiva sobre las dimensiones del fenómeno, las formas en que se llevan a cabo y concretan las acciones colectivas en cada caso de estudio, y la clarificación del perfil de los protagonistas de la acción social. Por su parte, el análisis documental proporciona un marco teórico de referencia sobre la participación y movilización social de las personas mayores como fenómeno de estudio. Para su desarrollo se han consultado bases de datos en inglés, español y alemán en la búsqueda de literatura científica sobre la temática de análisis, complementada con informaciones provenientes de artículos de prensa escrita. Desde otra perspectiva, el análisis etnográfico ha permitido la identificación de los significados que los protagonistas adjudican a la acción colectiva y la incidencia de los marcos culturales en las formas en que ésta se lleva a cabo. La observación participante en los dos movimientos sociales se consideró la técnica más adecuada para abordar su análisis etnográfico, apoyada de instrumentos como el diario de campo, entrevistas y conversaciones informales en los espacios de acción colectiva de los movimientos. Un segundo eje de análisis se ha constituido a partir de las conversaciones informales con profesionales y expertos en materia de participación social, así como las anotaciones y análisis sobre los procedimientos realizados durante el periodo de investigación. La observación participante ha sido la herramienta clave en la formulación de las interpretaciones de dichas conceptualizaciones y en la explicación de las dinámicas internas de los procesos de movilización social en cada contexto.

Por otra parte, los resultados presentados en este trabajo se enmarcan en una investigación más amplia desarrollada durante cinco años para una tesis doctoral en la que se investigaban las posibles correlaciones entre las situaciones de desigualdad socioeconómica y las oportunidades de participación social de las personas mayores. Las localidades principales de estudio fueron Madrid en España y Stuttgart en Alemania. Dicha investigación contó con 53 participantes entrevistados que atendían a los perfiles de persona mayor de 60 años involucrada en una acción colectiva y expertos en participación de personas mayores. A partir de los discursos obtenidos se extrajeron datos sobre varias temáticas relacionadas con la participación de las personas mayores: 1) la vejez como factor de participación; 2) la cultura participativa; 3) la clase social

como factor de participación; y 4) las políticas sociales para la vejez en los Estados de bienestar durante la Gran Recesión. Es durante el proceso de recogida de datos cualitativos cuando la movilización social como estrategia de incidencia política de este grupo poblacional emerge como categoría de análisis y comparación. El protagonismo de la población mayor es evidente en el caso de las movilizaciones de la Marea pensionista, pero también los datos recabados evidenciaban la relevancia y fuerte activismo de este grupo poblacional en el movimiento Stuttgart 21 donde, aunque no puede considerarse un movimiento de personas mayores, éstos se constituyen en motor de la acción colectiva. La relevancia del fenómeno y las nuevas posibilidades de investigación social al respecto impulsaron la apertura de una línea de trabajo en torno a los nuevos movimientos sociales protagonizados o impulsados de forma preferente por las personas mayores.

4. La acción colectiva de las personas mayores en España y Alemania

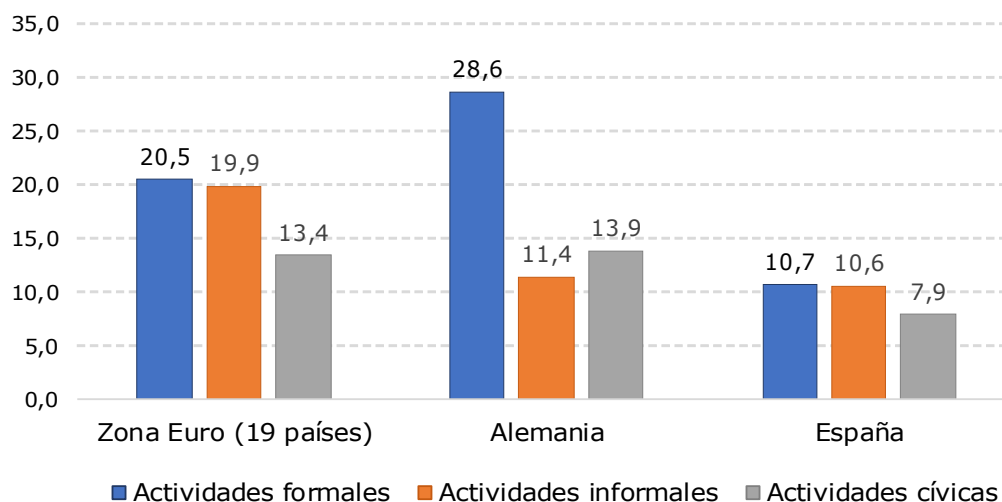
Con el objetivo de contextualizar el fenómeno de la participación social de las personas mayores se realizó un análisis exploratorio sobre la frecuencia de participación en base a datos extraídos de *EU-SILC Survey* de Eurostat para 2015¹. Los resultados muestran diferencias en la participación de las personas mayores con respecto a la población total y en relación al contexto en el que se produce. En este estudio se consideraron tres categorías de análisis: 1) actividades voluntarias informales; 2) actividades formales voluntarias y 3) actividades cívicas. Los datos sobre porcentaje de participación acumulada de las tres categorías para la población total en el año 2015 evidencian grandes diferencias entre los estados europeos: España se posiciona por debajo de la media europea con el 29,2% mientras Alemania presenta un porcentaje superior a la media, con un 54% de participación social acumulada. Este análisis evidencia que la variable edad "65 años y más" actúa de forma significativa en el fenómeno de la participación social de forma que ésta se reduce en este grupo poblacional en los territorios estudiados (véanse gráfico 1 y 2).

Sin embargo, al dividir el grupo de personas mayores en dos franjas de edad - "65 a 74 años" y "75 años y más"-, no se reproduce esta relación negativa entre edad y participación, siendo también distinto el comportamiento de los grupos según el contexto. Las diferencias más significativas se producen en Alemania, donde el porcentaje de participación supera en 4,5 puntos el de la población total para las actividades voluntarias. Sin embargo, es relevante el tipo de participación que se ve incrementada y la intensidad del incremento. Los mayores alemanes más jóvenes aumentan su participación en las tres categorías analizadas, mientras que en España el aumento es me-

¹ Eurostat Database: Participation in formal or informal voluntary activities or active citizenship by sex, age and educational attainment level ([enlace](#)).

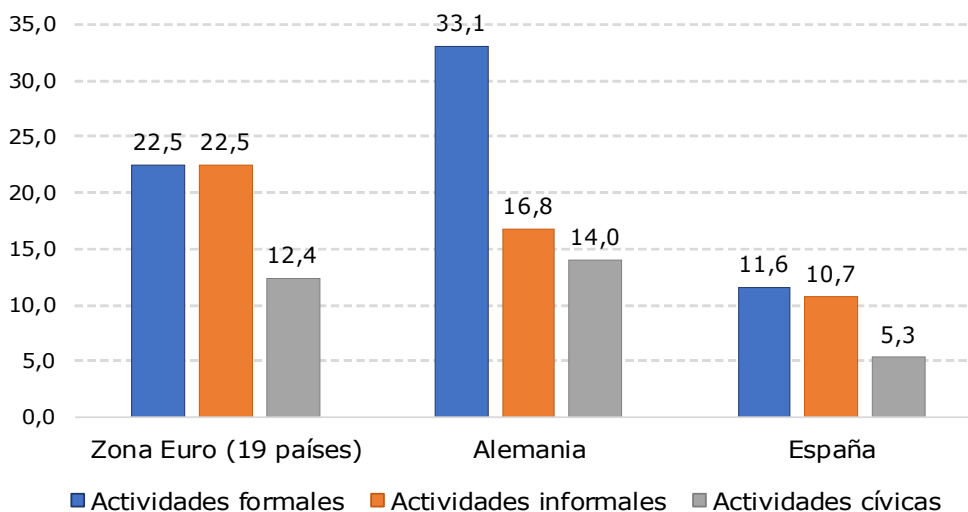
nor en actividades informales y actividades formales, decreciendo el porcentaje de actividades cívicas.

Gráfico 1. Porcentaje de participación en actividades voluntarias formales, informales y cívicas en 2015. Población de 16 años o más en la Zona Euro, Alemania y España.



Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat Database (2019).

Gráfico 2. Porcentaje de participación en actividades voluntarias formales, informales y cívicas en 2015. Población de 65 a 74 años en la Zona Euro, Alemania y España.

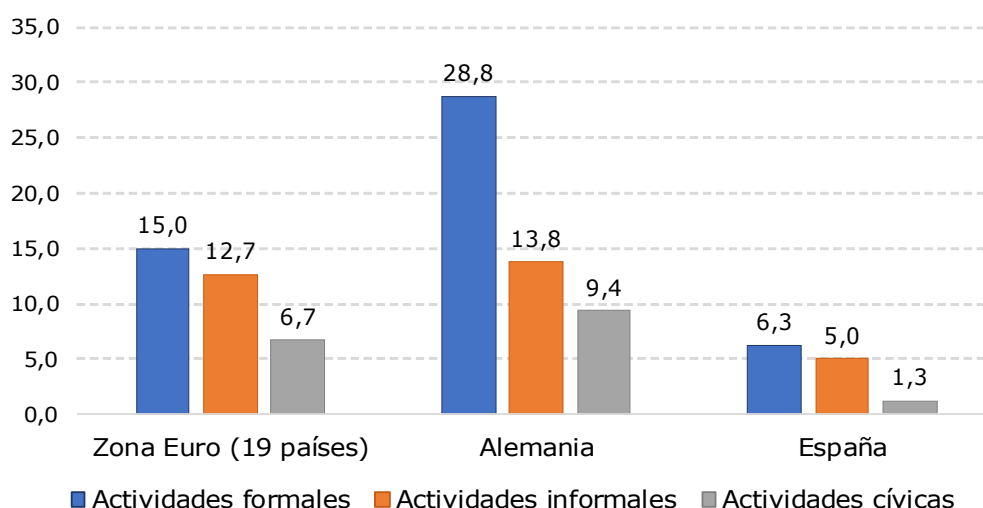


Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat Database (2019).

En base a estos datos podemos realizar tres tipos de consideraciones. En primer lugar, existen correlaciones entre el contexto geográfico, la edad y el grado de participación. Así, el contexto determina de algún modo el grado de participación en las tres categorías de estudio para todos los grupos de edad y en los tres territorios analizados. En segundo término, los resultados evidencian que la variable edad incide de forma diferente en el grado de participación de las personas mayores en función del contexto y

del grupo de edad. Precisamente, al analizar la participación en la franja de 65 a 74 años, la tendencia es el aumento de la participación con respecto a la población total, excepto en actividades de participación ciudadana. Las diferencias entre los porcentajes de participación en este caso se corresponden con las puntuaciones totales de los respectivos países. Sin embargo, cuando analizamos el grupo de edad de 75 años y más la variable contextual adquiere más relevancia, encontrando diferencias dependiendo del país. Pasamos a continuación a analizar estas diferencias en los casos de los movimientos sociales protagonizados por la población mayor en España y Alemania.

Gráfico 3. Porcentaje de participación en actividades voluntarias formales, informales y cívicas (2015). Población de 75 años o más, en la Zona Euro, Alemania y España.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat Database (2019).

5. La Marea de pensionistas y jubilados en España

Desde la década de los ochenta la participación ciudadana directa ha aumentado progresivamente en España produciéndose lo que Sánchez (2011) denomina una "normalización de la protesta". Las políticas sociales implementadas a raíz de la Gran Recesión (2008) provocaron un creciente malestar entre la población española, especialmente entre los grupos vulnerables al debilitamiento del Estado de bienestar. La normalización de la protesta se consolida a lo largo de la crisis económica con la aparición de los movimientos del 15M (2011) y las mareas ciudadanas.

Las mareas ciudadanas son movimientos sociales unitarios y muy plurales donde confluyen nuevas asociaciones de afectados, creadas contra los recortes sociales y laborales, con los sindicatos, colectivos informales y personas a título particular. El nexo de unión ha sido principalmente la defensa de los servicios públicos y la oposición a las privatizaciones, junto con la oposición a recortes en derechos laborales.

Las mareas han copiado las formas de funcionamiento horizontales y asamblearias del 15M, para facilitar la confluencia unitaria de entidades y colectivos muy diferentes entre sí, no para constituir un nuevo movimiento social al margen de las entidades existentes (como sí hizo o intentó el 15M), sino para dar un paso más, un impulso superior, unitario, a lo que ya existía, junto a la confluencia de nuevos colectivos de afectados, pero sin que ninguna de sus organizaciones participantes deje de existir (Alberich, 2016). Las mareas se organizan en red y se sustentan en las nuevas redes sociales. Priorizan la acción directa sobre la reflexión y el debate ideológico. Sin negar la política ni la ideología dejan éstas para el debate en el interior de cada organización, aplicando el pragmatismo desde eslóganes básicos: la unión hace la fuerza, sí se puede, no a los recortes, etc.

En el año 2010 ya se producen los primeros recortes sociales o “ajustes”, también en las pensiones, parcialmente congeladas por el ejecutivo de Rodríguez Zapatero. En 2011 se promulga la “Ley de actualización, adecuación y modernización del sistema de Seguridad Social”, a partir del acuerdo entre el gobierno y las principales organizaciones sindicales y patronales del país, apoyada por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Convergencia i Unió (CiU), que incluyó como cuestiones centrales la subida progresiva de la edad mínima de jubilación a los 67 años y la ampliación a 25 años del periodo para el cómputo. El conjunto de estas medidas tuvo un rechazo mayoritario, que se reflejó en la pérdida electoral de 2011, pero, precisamente por estar en un año electoral (municipales, autonómicas y adelanto de las generales) no provocaron una masiva respuesta en la calle de pensionistas y jubilados. Sí se produjo entre los más afectados, los jóvenes y *jóvenes adultos*, protagonistas de las mareas de indignados desde 2011 y concretadas en la explosión del nuevo movimiento social 15M.

A pesar de la composición relativamente juvenil del movimiento 15M en su nacimiento, inmediatamente se convierte en un movimiento intergeneracional. Pocos mayores podían aguantar *vivir* en las acampadas del 15M, como Acampada Sol que duró cuatro semanas, pero sí participaban en las asambleas y movilizaciones del nuevo movimiento. En el mismo 2011 ya se crea en Barcelona un grupo de mayores, denominado *Iaioflautas*, expresión que en origen pretendía estereotipar a las personas mayores que impulsan este movimiento comparándolos al 15M que fue calificado como de perro flautas (al parecer por Esperanza Aguirre)². En medio de esta crisis sistémica, con una magnitud sin precedentes desde la de 1929, pensionistas y jubilados, comparativamente, estaban mejor en España que otros grupos de población, lo cual no significaba que en estos años estuvieran contentos con la situación. Los recortes en los ser-

² Esta calificación despectiva fue asumida por el propio movimiento dándole la vuelta y, unida a la expresión yayo (abuelo), surgió *yayoflauta*.

vicios públicos simplemente les afectaban menos que a otros grupos. Así vemos cómo se ponen en marcha las nuevas mareas ciudadanas: blanca (sanidad), verde (educación), negra (funcionarios de administración y servicios generales), naranja (trabajo social), etc.

En noviembre de 2013, el gobierno del Partido Popular (PP) aprobó una segunda reforma del sistema público de pensiones. Establecía que éstas se revalorizarían entre el 0,25 y 0,50% por encima del Índice de Precios de Consumo (IPC) en los años en que la Seguridad Social no tuviese déficit. Sin embargo, cuando la Seguridad Social incurriese en déficit, las pensiones sólo se revalorizarían un 0,25%, sin tener en cuenta el incremento de precios. En definitiva, la reforma abría la puerta a la desindexación eventual de las pensiones con el IPC. Por otra parte, establecía la entrada en vigor del llamado "factor de sostenibilidad" que ajustaría las pensiones a la evolución de la esperanza de vida a partir de 2019. Puesto que se prevé un incremento en la esperanza de vida, la instauración del llamado factor de sostenibilidad supondría, en principio, una disminución progresiva de las pensiones.

A finales de año el Gobierno envió una carta personalizada a todos los jubilados, informándoles de la subida de su pensión. En la mayoría de los casos la subida del 0,25% fue ridícula en términos absolutos, poco más de dos euros. Ante esta situación, surgió un movimiento que reivindica el fin del factor de sostenibilidad y la revalorización de las pensiones, la derogación de la Ley de actualización de las pensiones (2011) y la constitucionalización del derecho a la vejez digna como un derecho fundamental. Las movilizaciones se organizaron principalmente desde dos espacios distintos: la Mesa por el Blindaje de las Pensiones y la Coordinadora Estatal por la Defensa del Sistema Público de Pensiones (CEDSPP) que agrupa a decenas de plataformas de ámbito local y regional denominadas *mareas pensionistas* (Ferrer, 2018: 78). Al nuevo movimiento se le ha llamado habitualmente *marea de pensionistas y jubilados*, ya que incluye tanto a jubilados como a pensionistas por discapacidad o viudedad, aunque las personas jubiladas son la parte mayoritaria y protagonista.

Las nuevas movilizaciones y mareas no han estado exentas de tensiones internas. Las secciones de pensionistas y jubilados de los sindicatos mayoritarios han reivindicado su protagonismo histórico en las movilizaciones. Incluso publicaron, al principio del ascenso de la penúltima ola movilizadora (2017), videos y manifiestos reclamando ese protagonismo e intentando visibilizar que los sindicatos siempre habían estado con la movilización en defensa del sistema público de pensiones. Pero lo cierto es que la mayoría de la población mayor solo se ha movilizado a partir de 2016 cuando han visto entidades nuevas e independientes, no politizadas de forma partidaria ni sindical. No han estado detrás de banderas sindicales, al igual que ocurrió con las movilizaciones del 15M y las mareas ciudadanas. Entre la población mayor también se ha dado

en la última década el desprestigio y paulatina reducción de influencia de las organizaciones sindicales mayoritarias, Unión General de Trabajadores (UGT) y Comisiones Obreras (CCOO) (Antenas, 2008).

La CEDSPP fue impulsada por multitud de organizaciones independientes, entre ellas los *yayoflautas* del 15M y otros colectivos situados políticamente a la izquierda de los dos sindicatos mayoritarios. Estos han criticado que las nuevas coordinadoras pueden caer fácilmente en el sectarismo y el corporativismo, al solo denunciar/reivindicar lo que les afecta sectorialmente, a diferencia de las secciones de jubilados de UGT y CCOO que llevan *toda la vida* reivindicando lo que afecta a todos, como *sindicatos de clase*.

La respuesta a esta crítica de *yayoflautas* y coordinadoras ha sido doble. Han recordado que estos dos sindicatos firmaron con los gobiernos acuerdos que ellos no comparten, como la subida de la edad de jubilación a los 67 años -con el PSOE-, a la vez que denunciaron la escasez movilizadora de los sindicatos, ya sea por incapacidad o por falta de recursos. Es decir, consideran que los sindicatos se han movido más por táctica política y por movimientos instrumentales en el corto plazo que en defensa de los intereses de la población. Reflexión similar se hizo desde el 15M sobre la pasividad sindical en respuesta a la crisis, a diferencia de lo ocurrido en otros países, como Francia y Grecia, donde se convocaron numerosas huelgas generales en el periodo 2008-12.

Por otra parte, siendo cierto que una parte de las organizaciones integradas en la CEDSPP participan únicamente respondiendo a una motivación concreta y *particular* de mejora de las pensiones, también lo es que organizaciones como *yayoflautas* tienen una visión general y solidaria de sus reivindicaciones. De hecho, han estado participando en otras movilizaciones de manera activa, como las de las mujeres, la huelga feminista, etc. Basta con visitar sus webs para constatar sus denuncias constantes sobre la violencia machista u otras reivindicaciones socioeconómicas³. Ha sido también habitual encontrarles en la paralización de desahucios con la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). No es un movimiento sectorial *corporativista*, pero centrarse en una temática principal les ha dado fuerza y apoyos masivos de la población afectada, como anteriormente habían hecho las otras mareas.

La amplia red local de centros públicos de mayores y de asociaciones de la tercera edad, como la red de asociaciones agrupada en la Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España (UDP), supone una estructura presente en todos los barrios y pueblos del Estado que ha favorecido la rápida comunicación directa a los afectados de las convocatorias y llamamientos a la movilización.

³ Enlace: yayoflautasmadrid.org

La CEDSPP en sus manifiestos quiere dejar claro que no es un movimiento insolidario. Por ejemplo, en el llamamiento publicado en junio 2018, indican que “no dudamos de que esta lucha necesita la coordinación y encuentro con los sectores socialmente más débiles: precariado, feminismo, trabajadores y trabajadoras en activo y desempleadas, jóvenes en el exilio económico, afectados por la dependencia...” (Galván, 2018: 5). Y reivindican que se tenga en cuenta su participación en futuras negociaciones o acuerdos, ya que hasta ahora no han participado en el Pacto de Toledo sobre la sostenibilidad del sistema de pensiones, a diferencia de los sindicatos mayoritarios. También se reivindica un cambio de modelo ya que el actual “basado en la autofinanciación de las pensiones con las cotizaciones sociales, ya no es posible. La precariedad instalada tras las reformas laborales ha dinamitado tal concepción de la autofinanciación; contratos temporales y a tiempo parcial, junto a los bajos salarios, son responsables directos del déficit de la Seguridad Social” según la Plataforma sevillana en defensa de las pensiones públicas (Galván, 2018: 5).

Las masivas y repetidas movilizaciones de pensionistas y jubilados, junto a la *Marea 8M* (feminista), han constituido las mayores movilizaciones sociales durante los últimos tres años (2017-19)⁴ y contribuyeron al desprestigio del gobierno del PP que, en muchos casos, trató a los protagonistas de estos movimientos desde la prepotencia y el desconocimiento. En junio de 2018 se produce la moción de censura y el cambio de Gobierno. Inevitablemente la llegada del nuevo Gobierno PSOE marca un hito, un cambio que hace que los movilizados se sitúen a la expectativa y las movilizaciones entren en una fase de *stand by*, a la espera de lo que pueda ocurrir. A pesar de esto, se hacen nuevos llamamientos a la movilización, y, desde el primer momento, con nuevos eslóganes y avisos: “Gobierne quien gobierne, las pensiones se defienden”; “Pensionistas: no bajaremos la guardia” (observación participante, 2019) lo que no evita que las movilizaciones disminuyeran al hilo del cambio político y se mantuviesen a la expectativa.

Con el cambio de Gobierno y el año *superelectoral* de 2019 (cinco convocatorias -elecciones generales, municipales, autonómicas, europeas y generales otra vez) las movilizaciones habían entrado en un parón, pero se reactivaron a la vuelta del verano. El “gobierne quien gobierne, las pensiones se defienden” resonó en miles de micromovilizaciones desde septiembre de 2019 que cristalizaron en las marchas a Madrid. A la iniciativa movilizadora de Bilbao, verdadera punta de lanza del conjunto del movimiento estatal con sus masivas concentraciones semanales, se sumaron marchas desde otros puntos del País Vasco, Cantabria, La Rioja y Asturias, por el norte, y desde Cádiz y otros puntos de Andalucía por el sur.

⁴ Se excluyen del análisis las movilizaciones en Cataluña.

La Coordinadora COESPPE (antes CEDSPP) ha tomado de nuevo la iniciativa y desde las delegaciones y organizaciones locales se ha encargado de buscar polideportivos o colegios donde los protagonistas de las marchas puedan descansar y reponer fuerzas, independientemente del signo político del ayuntamiento por donde pasan, en lo que ha constituido una vuelta de tuerca del proceso movilizador, superando positivamente la arriesgada apuesta de que personas mayores recorran, andando, cientos de kilómetros, desde el norte y el sur de España, para confluír en la capital.

El 16 de octubre se unieron a la manifestación más de 300 plataformas de toda España para protestar frente al Congreso. Independientemente del éxito de las cifras de movilizadas, las marchas sobre Madrid revitalizaron el movimiento. Las marchas locales fueron marginadas por los grandes medios de comunicación estatales durante su recorrido, pero no pudieron ocultar su repercusión en la paralización de la capital. Aun así, las movilizaciones tuvieron menos repercusión de la esperada, ya que las noticias sobre las marchas se ahogaron en medio de la semana de *la sentencia del procés*. Algunos lemas y gritos de los manifestantes fueron: "También luchamos por la pensión de tu madre" (pensionistas a la policía); "gastos militares para pensiones y hospitales"; "de norte a sur, de este a oeste, la lucha de las pensiones sigue, cueste lo que cueste" (ibídem).

En los próximos años, la movilización social de los pensionistas será fundamental. En primer lugar, según todos los barómetros del CIS, los mayores de 65 años presentan tasas de abstención muy bajas. Por eso mismo, pueden ejercer una presión enorme sobre el sistema político español. En segundo lugar, como bien denuncian algunas organizaciones sociales, los pensionistas han tenido un papel fundamental como sustentadores del gasto familiar de sus hijos y nietos. Por lo tanto, una pérdida del poder adquisitivo de los pensionistas podría suponer una crisis social de gran envergadura (Ferrer, 2018).

5. Der Wutbürger. Los indignados alemanes y el movimiento Stuttgart 21

El movimiento Wutbürger toma forma en Alemania como reacción ante la planificación estatal. Durante los últimos 40 años ha habido en Alemania fuertes movimientos de protesta y resistencia contra proyectos que han sido considerados como una amenaza a una economía sostenible. Las protestas se dirigen contra centrales nucleares y eléctricas, aeropuertos, autopistas, estaciones de tren, fábricas, vertederos, parques de atracciones, rascacielos, prisiones o residencias de mayores, torres de telefonía móvil o cadenas de restaurantes de comida rápida (Althaus, 2012). La lista es infinita. Sin embargo, en los últimos años los movimientos de protesta en Alemania han tomado un nuevo cariz, dando lugar incluso a un neologismo, los *wutbürger* o ciudadanos furiosos. Definidos como un tipo de contestatario vocacional e indignado (Kurbjuweit,

2010: 26), el wutbürger va más allá del desacuerdo con las decisiones de planificación estratégica de las administraciones públicas. Al indignado alemán le mueve el deseo de tomar el control del modelo de sociedad que se desea para el futuro.

Uno de los principales movimientos de indignados en Alemania es Blockupy, la versión alemana del *Occupy Wall Street*, una comunidad de base que protesta contra las medidas de austeridad impulsadas por las instituciones financieras supranacionales como la llamada *Troika* formada por la Comisión Europea (CE), el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Blockupy inició su activismo en Frankfurt en 2012 y su base proviene en su mayoría del sindicalismo y del principal partido de la izquierda *Die Linke*.

No obstante, el movimiento Stuttgart 21 surge mucho antes de la aparición de Blockupy. *S21* está integrado por una iniciativa de base, *Leben in Stuttgart* (Vida en Stuttgart), a la que se han ido uniendo diferentes iniciativas sociales, ciudadanía a título individual, el Partido de los Verdes y la organización ecologista *Bund für Umwelt und Naturschutz Deutschland*. Este movimiento surgió tras la presentación del Estado Federado de Baden-Württemberg en 1997 de *Stuttgart 21*, el proyecto de reubicación de la Estación Central de tren de Stuttgart en una nueva instalación soterrada que conectase la ciudad con el sur del país. Este proyecto se encontró pronto con la oposición de varias organizaciones ciudadanas e iniciativas sociales. Los motivos eran muchos: el proyecto implicaba la demolición de un edificio emblemático de la ciudad, la antigua Estación Central de Stuttgart de 1928, y que en 2005 fue nominada a patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. El proyecto también incluía la tala de la arboleda de un parque adyacente. A esto se une la resistencia a un periodo de 15 años de obras en el centro neurálgico de la ciudad. La población local argumentó que sus intereses y necesidades estaban siendo ignorados por los políticos a favor de las grandes empresas, particularmente la compañía ferroviaria alemana, Deutsche Bahn. Como apuntan Beveridge y Kern (2013:7) "la sensación de injusticia y falta de democracia se incrementó en 2010 por el uso policial de cañones de agua en una manifestación con jubilados y niños".

Todos los lunes miles de personas se concentraban frente a la antigua estación de ferrocarril para protestar por las obras. En 2010 algunas de estas manifestaciones congregaron a más de 60.000 participantes (Böhm, 2011). El 30 de septiembre de 2010, llamado el *jueves negro*, tras la demolición de la antigua estación de tren, se produjo una violenta carga policial contra los manifestantes con un resultado de 21 heridos (Braun y Heffner, 2011). La reacción fue una gran concentración de más de 100.000 manifestantes, muchos de ellos por primera vez en sus vidas, ante una decisión política de la que no habían podido tomar parte y una respuesta gubernamental de ejercicio de la violencia.

Sobre el perfil sociodemográfico de los manifestantes, Kurbjuweit (2010) argumenta que los indignados de S21 son predominantemente “personas ricas y mayores”, que se movilizan, no tanto interesadas por el bien común, sino para proteger su bienestar individual. La construcción de la estación de tren molesta e interfiere en su vida cotidiana, “algo perfectamente lícito y comprensible ya que los cambios son incómodos y frustrantes y las personas mayores experimentan miedo a lo nuevo, miedo a lo desconocido” (Stürmer, 2011: 26). Para estos analistas el indignado es una nueva figura de ciudadanía que rompe con la tradición burguesa que presupone al centro político como una posición de equilibrio, de serenidad y compostura: “El ciudadano indignado ruge, llora, odia. Es conservador, rico y ya no es joven. Solía ser un apoyo del Estado, pero ahora está profundamente indignado con los políticos”. En este sentido, podría parecer que el movimiento Stuttgart 21 se corresponde más con el fenómeno *Not In My Back Yard* (NIMBY), organización de ciudadanos que se oponen a la ubicación en su entorno de instalaciones que puedan suponer un riesgo para ellos, aunque no a la instalación en concreto (Van der Horst, 2007). Con respecto a las características sociodemográficas de los participantes, una encuesta a 814 participantes en una manifestación contra el proyecto Stuttgart 21 realizada en 2010 por el Centro de Ciencias de Berlín para la Investigación Social (WZB) describió que estos eran de clase media, educación superior, seguridad socio-económica media-alta y tendencia de izquierda liberal (Baumgarten y Rucht, 2013). Este estudio señala que las razones de oponerse al proyecto S21 más frecuentemente citadas por los encuestados fueron los déficits democráticos percibidos en la planificación del proyecto, mientras que las molestias provocadas por el propio proyecto de construcción como los ruidos de la maquinaria, atasco, etc., tuvieron una baja significación. Como indica Blumenberg (2017: 12) “decir que los manifestantes son un grupo homogéneo, simplemente burgueses conservadores o jóvenes revolucionarios, probablemente sería demasiado simple”. Lo cierto es que la imagen que se ha querido proyectar del movimiento los ha presentado como delincuentes peligrosos.

Sea como fuere, el movimiento logró en octubre de 2010 la paralización provisional del proyecto. En un intento de solucionar el problema Alemania nombró a un mediador independiente, Heiner Geißler, entre el gobierno federal de Baden-Württemberg y S21. Tras las mediaciones se presentó una propuesta de compromiso y una reformulación del proyecto. Las movilizaciones provocaron que el jefe de gobierno del estado federado, Stefan Mappus, convocara un referéndum sobre la continuación de S21 (Thaa, 2013). El referéndum tuvo lugar el 27 de noviembre de 2011 y los defensores del proyecto obtuvieron el 58,9 % de votos. S21 se puso en marcha de nuevo. Un estudio realizado tras el referéndum reveló que el proceso había tenido consecuencias en la percepción de los mecanismos de participación ciudadana (Faas y Blumenberg, 2013). Alrededor del 50% de los encuestados percibían una mejora en el sistema de-

mocrático alemán mientras el 22% percibían un deterioro. El 67% de los encuestados consideraban que el referéndum, como práctica de democracia directa, era una buena manera de decidir cuestiones políticas importantes, aunque también explica el informe que no todos los temas se consideran adecuados para la práctica de la democracia directa, incluyendo como clausula importante el quorum. También se manifiesta una gran aceptación de que la ciudadanía debería participar más en la planificación e implementación de proyectos públicos.

Finalmente, la estación de alta velocidad de Stuttgart se ha construido, aunque aún no está en funcionamiento. Su finalización estaba prevista para 2008 pero los últimos cálculos oficiales la retrasan hasta 2025. Sus sobrecostos alcanzan el 86% (de 4.500 millones de euros iniciales a 8.200 en 2018). La antigua Estación Central ha sido respetada en parte, pero ha tenido repercusiones ambientales como la tala de los árboles del parque. Sin embargo, las movilizaciones han traído consecuencias para los mecanismos de participación ciudadana. Como señala Jacobsen (2012: 1) S21 se ha convertido en un símbolo de cómo la ciudadanía negocia con el Estado hoy en día, de que ya no es un tabú que la ciudadanía tome parte en las decisiones políticas: "ya sea contra la energía nuclear, el poder financiero o la estación de tren de Stuttgart: no solo los radicales jóvenes salen a la calle, sino todos, los conservadores y la izquierda, los mayores, los empleados".

6. Discusión

A partir del análisis de datos cuantitativos se evidencia que la participación social aumenta desde la edad de jubilación hasta los 75 años, es decir, las personas mayores en los diez primeros años de jubilación son más activos socialmente. No obstante, la participación cívico-ciudadana se reduce en términos generales a partir de los 65 años si bien en Alemania esta disminución es menos significativa. La acción colectiva contenciosa o participación ciudadana persigue construir o profundizar en derechos sociales por lo que la menor participación en asuntos públicos reduce la capacidad de empoderamiento de las personas mayores. A pesar de ello, la población mayor presenta una alta participación política en procesos electorales. Esto, unido a su cada vez mayor representatividad censal, les confiere mayor capacidad de incidencia política en los procesos de toma de decisiones.

Por otra parte, se evidencia un auge en cuanto a su protagonismo en acciones colectivas diversas a partir de la Gran Recesión. El análisis cualitativo de los dos movimientos estudiados arroja luz sobre los factores contextuales, sociales y culturales que influyen en dicho fenómeno.

En primer lugar, debemos señalar que este incremento no responde al surgimiento de una identificación colectiva como personas mayores. En el caso español la edad es

una de las características comunes entre ellos, pero no de todos (recordemos la inclusión en el movimiento de pensionistas por discapacidad, orfandad o viudedad). Estos activistas se identifican a partir de su condición de pensionistas afectados por políticas de austeridad, es decir, la identificación se produce al compartir intereses económicos y objetivos que les llevan a reivindicar el reconocimiento de derechos sociales. En el caso de S21 tampoco se produce una identificación grupal como mayores ya que, aunque gran parte de la comunidad de base está constituida por estos, en su origen se trata de un movimiento intergeneracional, en el que los activistas se identifican como ciudadanos de Stuttgart, miembros de una comunidad en la que reivindican mayor capacidad de incidencia en la toma de decisiones sobre los asuntos municipales. El elemento común entre ambos movimientos es el que los mayores hayan tomado gran protagonismo por su capacidad de disponibilidad de tiempo para la acción colectiva. La jubilación les permite un activismo que durante su vida laboral era más restringido. A este respecto, en posteriores investigaciones será necesaria la inclusión de la variable de género para explicar con más claridad la relevancia del elemento "tiempo", dada la menor tasa de empleo de las mujeres en esta franja de edad durante la vida laboral.

Referido al marco contextual, las políticas sociales que garantizan prestaciones en forma de pensiones durante la jubilación favorecen el activismo de las personas mayores. Por otra parte, las estructuras de oportunidad política que han enmarcado movimientos de indignados han servido de base para el impulso y mantenimiento de estas acciones colectivas, principalmente en el caso de la Marea.

Este tipo de participación es además encauzada preferentemente a partir de entidades formales con un cierto nivel organizacional, hecho que quizá ha provocado una menor incidencia del activismo de reivindicación y protesta en el contexto alemán. Aunque ambas movilizaciones fueron impulsadas por otras muchas organizaciones independientes, sindicatos y partidos políticos, las plataformas y coordinadoras creadas a posteriori han coincidido en mantener su independencia con respecto a estos, insistiendo en su autonomía como movimiento independiente de facciones con intereses partidistas o de clase. En el caso de S21, en concreto, se destaca el carácter integrador del movimiento en cuanto a la inexistencia de vinculación ideológico-política. No obstante, en el caso de la marea de pensionistas sí que se verifica una tendencia ideológico-política hacia la izquierda, aunque no excluyente con otras. De hecho, este movimiento ha apoyado las reivindicaciones de otros colectivos no visibilizados, como el de mujeres o el LGTBIQ.

Ambos movimientos presentan una estructura organizacional asamblearia y practican el *apartidismo* y *asindicalismo*, remarcando sus rasgos de independencia. En cuanto al ámbito de la protesta, S21 pretendía un impacto local, mientras la marea de pensionistas y jubilados tiene vocación de incidencia en la legislación y normativa a escala

estatal. Aunque no hayan logrado todas sus reivindicaciones, ambos han conseguido un efecto a gran escala. Stuttgart 21 tuvo consecuencias políticas, al desprestigiar la gestión de la CDU, partido en el gobierno central liderado por Merkel y en el estado de Baden-Württemberg, donde, en las elecciones de 2011, después de 58 años en el poder, tuvieron que ceder la formación de gobierno a una coalición de los Verdes y el SPD.

Cuadro 1. Resumen de las principales características de la *Marea de pensionistas y jubilados y Stuttgart 21*.

| Características | Marea de pensionistas y jubilados | Stuttgart 21 |
|---|---|--|
| <i>Modelo Estado bienestar</i> | Mediterráneo/familista | Continental/corporativista/subsidiario |
| <i>Atribución responsabilidades</i> | Responsabilidad estado-individuo-familia | Responsabilidad estado-comunidad |
| <i>Ideología política</i> | Tendencia izquierda | Indistinta |
| <i>Dependencia institucional y/o política</i> | Independiente | Independiente |
| <i>Sinergias</i> | Solidaridad y convergencia con otros movimientos y reivindicaciones | Unicidad de la reivindicación |
| <i>Tipo de reivindicación</i> | Derechos sociales | Derechos de participación ciudadana |
| <i>Área de influencia</i> | Gran escala (estatal) | Pequeña escala (Local) |
| <i>Identificación social</i> | Indignados, yayoflautas, mareas | Ciudadanos furiosos |
| <i>Perfil sociodemográfico</i> | Personas mayores/jubiladas y pensionistas | Personas mayores y ciudadanía en general |
| <i>Clase social</i> | Clase medias trabajadoras | Clases medias |

Fuente: elaboración propia.

La perspectiva desde la que cada sociedad identifica e interpreta la movilización difiere también, pero en estos casos de forma sorprendente en relación a sus respectivos marcos culturales. El modelo de Estado de bienestar corporativista alemán promueve un mayor nivel de compromiso cívico y de participación ciudadana que el modelo mediterráneo español. Sin embargo, los participantes en S21 son descritos como *ciudadanos furiosos*, correlación simbólica en la que subyace la consideración de la movilización como una forma de reivindicación fuera de los mecanismos de participación inherentes al pacto social del Estado de bienestar alemán, destacando el carácter poco *cívico* de la protesta por parte de conciudadanos *furiosos*. En cambio, la identificación como *indignados* de los pensionistas y jubilados de la *marea* muestra que su movilización se percibe como reacción ante un hecho considerado injusto y perjudicial, lo que implica una justificación y respaldo de la protesta.

7. Conclusiones

En las sociedades posindustriales las personas mayores han pasado de representar un papel pasivo o *socialmente improductivo* en la toma de decisiones públicas, a ser sujetos activos e impulsores de acciones de reivindicación y cambio social. Las personas mayores que se han movilizado bajo el leitmotiv de una política social económica justa para pensionistas y jubilados, están poniendo el dedo en la llaga de un sistema que penaliza a los grupos menos productivos económicamente. Las demandas de la marea de pensionistas y jubilados, sin embargo, no se circunscriben a los derechos económicos de redistribución de la riqueza, sino también reivindican mayor participación en las decisiones públicas de los colectivos sociales menos visibles. De igual modo ha ocurrido en *Stuttgart 21*. Los mayores protagonizan las movilizaciones de protesta y reivindicación por una ciudad de todos y todas donde la toma de decisiones deje de ser unilateral por parte de las instituciones y se abra a la ciudadanía. Es, en definitiva, una denuncia sobre el déficit de participación democrática que acusa el sistema.

En los próximos años el creciente peso demográfico de la población mayor incidirá en un creciente peso político y socioeconómico: gran poder de voto que puede cambiar sustancialmente los resultados electorales; peso económico inferior individualmente a la media del trabajador asalariado pero, en su conjunto, superior al de otros grupos poblacionales (mayor peso en el capitalismo de consumo) y más peso social que obliga y obligará a poner en el primer lugar de la agenda pública sus intereses más directos: mejorar los servicios sociosanitarios y de dependencia; mejora de las pensiones; el debate de la eutanasia, etc.

8. Referencias bibliográficas

- Alberich, T. 2016. *Desde las asociaciones de vecinos al 15M y las mareas ciudadanas*. Madrid: Dykinson.
- Althaus, M. 2012. "Schnelle Energiewende–bedroht durch Wutbürger und Umweltverbände? Protest, Beteiligung und politisches Risikopotenzial für Großprojekte im Kraftwerk- und Netzausbau", *Wissenschaftliche Beiträge 2012*, 16: 103-114.
- Antenas, J.M. 2008. "Los sindicatos ante la globalización. ¿Hacia qué nuevas formas de solidaridad internacional?", *Cuadernos de relaciones laborales*, 26(1): 35-55.
- Ashforth, B.E. 1989. "The experience of powerlessness in organizations", *Organizational behavior and human decision processes*, 43(2): 207-242.
- Baumgarten, B. y D. Rucht. 2013. "Die Protestierenden gegen Stuttgart 21 einzigartig oder typisch?", pp. 97-125 en *Stuttgart 21. Ein Großprojekt zwischen Protest und Akzeptanz*, editado por F. Brettschneider y W. Schuster. Wiesbaden: Springer.
- Beveridge, R. y K. Kern. 2013. "The Energiewende in Germany: background, developments and future challenges", *Renewable Energy Law and Policy Review*, 4(1): 3-12.

- Bjørkøy, A.M.B. 2017. "Ageing and dignity", pp. 249-274 en *Literature and honour*, editado P. Andersen. Oslo: Universitetsforlaget.
- Blumenberg, J.N. 2017. "Wutbürger für immer - wirklich? Ein Blick auf die Wut über Stuttgart 21, 2011 bis 2015", *Informationsdienst Soziale Indikatoren*, 58: 6-12.
- Böhm, M. 2011. "Bürgerbeteiligung nach Stuttgart 21: Änderungsbedarf und-perspektiven", *Natur und Recht*, 33(9): 614-619.
- Braun, T. y Heffner, M. 2011. "Polizei missachtet ihre eigenen Vorschriften", *Stuttgarter-zeitung*. 19 de marzo.
- Candón-Mena, J. 2013. *Toma la calle, toma las redes: el movimiento #15M en Internet*. Sevilla: Atrapasueños.
- Castells, M. 1999. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Siglo XXI.
- Educo. 2015. *Informe Crisis y efecto dominó ¿Quedan piezas por caer? El bienestar infantil, abuelas y abuelos en la brecha*. Barcelona: Educo.
- Faas, T., y Blumenberg, J. N. 2013. "Jenseits der Volksabstimmung: Einstellungen zu "Stuttgart 21" und zur Demokratie in Baden-Württemberg, 2010-2012", pp. 299-318 en Brettschneider y W. Schuster (Eds.). *Stuttgart 21. Ein Großprojekt zwischen Protest und Akzeptanz*, Wiesbaden: Springer.
- Ferrer, A. 2018. "Balance de la desigualdad y el gasto público en España. Espacio abierto de lucha social", *Anuari del conflicte social*, 7: 114-156.
- Galván, J. 2018. "Pensiones públicas y defensa de lo público y lo común", *Madrid15m. Periódico de Asambleas del 15M*, 70: 4-5.
- García, A.R. 2004. "Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales", *Circunstancia: revista de ciencias sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, 3: 4.
- Gilbert, P. 2016. *Depression: The evolution of powerlessness*. London: Routledge.
- Jacobsen, L. 2012. "Wir lassen Euch nie mehr", *Zeit*, 24 de Noviembre.
- Kim, M.H. y H.K. Chung. 2015. "Relationship between sense of belonging, powerlessness and nutritional status of elderly people", *Journal of the Korean Society of Food Culture*, 30(1): 118-128.
- Kurbjuweit, D. 2010. "Der Wutbürger", *Der Spiegel*, 11 de octubre.
- Layard, R. 2011. *Happiness: Lessons from a new science*. London: Penguin UK.
- McAdam, D., J. McCarthy y M. Zald. 1999. *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: AKAL.
- Melucci, A. 1994. "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?", pp. 119-150 en *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, editado por E. Laraña y J. Gusfield. Madrid: CIS.

- Rogers, A. y D. Pilgrim. 2014. *A sociology of mental health and illness*. New York: McGraw-Hill Education.
- Ross, C.E. y P. Drentea. 1998. "Consequences of retirement activities for distress and the sense of personal control", *Journal of health and social behavior*, 39(4): 317-334.
- Rubio, A. 2004. "Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales". *Circunstancia: revista de ciencias sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, 3: 4.
- Sánchez, M.J. 2011. *La normalización de la protesta: El caso de las manifestaciones en España (1980-2008)*. Opiniones y actitudes, 70. Madrid: CIS.
- Simonsen, P. 2017. "To Age with Honour", pp. 234-248 en *Literature and honour*, editado por P. Andersen. Oslo: Universitetsforlaget.
- Sotomayor, E., D. Merklen y M.García-Domingo. 2017. "Social transformation in the Europe in crisis: the gestation of social inequality", *Index de Enfermería*, 26(3): 185-189.
- Stürmer, S. 2011. "Soziale Repräsentationen von Bürgerprotesten: Der Wutbürger-soziale Realität, Feuilleton-Chimäre oder politischer Kampfbegriff?", *Politische Psychologie*, 1(1): 9-18.
- Thaa, W. 2013. "Stuttgart 21. "Krise oder Repolitisierung der repräsentativen Demokratie?", *Politische Vierteljahresschrift*, 6: 1-20.
- Van der Horst, D. 2007. "NIMBY or not? Exploring the relevance of location and the politics of voiced opinions in renewable energy siting controversies", *Energy policy*, 35(5): 2705-2714.